

Alberto Durán

Vicepresidente de la Fundación ONCE. Es firme partidario de dotar de un marco legal al modelo de economía social que favorezca la integración

«La economía social es clave para luchar contra la crisis»



Alberto Durán cree que las empresas de la economía social no están suficientemente reconocidas. REYES SEDANO

Entrevista

F. SAIZ
MADRID

Alberto Durán (Ferrol, 1969) es vicepresidente primero de la Fundación ONCE y presidente ejecutivo del grupo Fundosa, la división empresarial de la Fundación. Durán cree que la presidencia española es una buena oportunidad para hacer más visibles los problemas de los discapacitados y defender a capa y espada el modelo de la economía social, que el presidente Zapatero se ha comprometido a dotar de un marco legal.

¿España es un país accesible para los discapacitados?

Estamos mejor que hace unos años en varios aspectos: hay menos barreras, más concienciación social y tenemos un marco normativo que también se ha perfeccionado, aunque

quizás esté demasiado disperso. Pero debemos plantearnos que las barreras no son sólo un problema de los discapacitados. Y hay un olvido importante, que es la incidencia en el turismo. Las barreras suponen un escollo para el desarrollo del sector. Si queremos destacar por la excelencia turística, la accesibilidad es un factor fundamental, sobre todo desde el punto de vista de atracción de visitantes extranjeros. **¿Es la presidencia española una oportunidad para avanzar en los aspectos normativos de la accesibilidad?**

Sí, pero no tanto en los temas normativos de los países, porque cada país tiene situaciones diferentes y es difícil avanzar todos juntos, como en la visibilidad del problema y también de las soluciones. Por eso proponemos que se cree la capitalidad europea de la accesibilidad para premiar a las ciudades que aspiren a la excelencia en esta materia. Esta es una iniciativa de España que se es-

tá trabajando a nivel de la UE con buenas posibilidades.

Pero estos tiempos de crisis aguda no son buenos para evitar la exclusión social.

En efecto, con una tasa de paro del 20% hay riesgo de que aumenten las bolsas de exclusión social. No hablamos ya sólo del inmigrante que llega sin nada o del pobre estructural de siempre, hay muchos otros colectivos en riesgo de exclusión social, y la Ley de Economía Sostenible debe ofrecer herramientas para evitar que la situación de los parados se deteriore aún más y se conviertan en irrecuperables para el mercado laboral.

Pero ¿qué pueden hacer las Administraciones Públicas en ese sentido?

Sobre todo, dar ejemplo. Las administraciones tienen un gran poder de compra, pero no siempre lo utilizan bien. Si las adquisiciones públicas de bienes y servicios se realizan con criterios sociales, medioambientales o éticos, o si la política de contratación favorece

«La Administración Pública debe dar ejemplo en compras y contrataciones»

«El problema de la accesibilidad es importante para el sector turístico»

el empleo de excluidos sociales, habremos dado un gran paso.

Un tema vinculado es el de la contratación de discapacitados. La cuota del 2% no acaba de cumplirse.

Ahí también hemos mejorado pero todavía no es suficiente. ¿Qué se puede hacer para mejorar el cumplimiento de esa referencia? Lo que deberíamos es intentar convencer a la inteligencia, no doblegar la voluntad. No somos partidarios de medidas coercitivas. Debemos convencer a las empresas de que el empleo de los discapacitados es bueno, porque incorpora talento. Y para nosotros es muy importante que se produzca ese giro porque si las empresas contratan a discapacitados también piensan en ellos como clientes, lo cual es un gran avance.

¿Y entre los trabajadores no hay recelos, ahora que estamos en crisis, a que un discapacitado quite el puesto a un empleado no discapacitado?

No, nuestra experiencia es que sólo existen problemas si el discapacitado llega con unas condiciones salariales y laborales muy por debajo de las habituales.

¿Cómo están soportando la crisis las empresas del grupo Fundosa?

En 2009, pese a ser un ejercicio muy complicado, conseguimos mantener el resultado de explotación positivo y tuvimos una caída en ventas de menos del 1%, lo cual es bastante defendible en la coyuntura actual. Estamos ingresando más de 400 millones de euros, el doble que hace ocho años, tenemos casi 16.000 trabajadores, de los cuales el 68% son discapacitados, y somos el grupo de empleo especializado más importante de España. Nuestro papel, que es especialmente clave en el entorno de la crisis, es crear empleo sostenible, evitando especular con la plantilla. Por eso reinvertimos todos los beneficios, y así pudimos contratar a 400 discapacitados en 2009.

¿Esa visión es extensible al conjunto de las actividades de la economía social?

Sí, en la economía social estamos nosotros, pero también las cooperativas, las sociedades anónimas laborales, las fundaciones... y, ciertamente, es otra forma de hacer empresa. Realizamos actividades en las que normalmente los beneficios no se reparten sino que se reinvierten, en las que la deslocalización es muy difícil y que crean arraigo social y territorial. Pero ese compromiso no siempre tiene reconocimiento en la sociedad.